

VI Jornadas de Sociología de la UNLP

Mesa 38 El placer del texto: reflexiones y tensiones entre la sociología y la literatura

Título: *Más allá del legitimismo.* Música y prácticas de lectura en jóvenes de sectores populares contemporáneos. Un estudio de caso en torno a consumos convergentes.

Autores:

Nicolás Aliano (UNLP-UNSAM-CONICET) nicolasaliano@hotmail.com

Nicolás Welschinger (IdIHCS- UNLP) nicolaswelschinger@hotmail.com

Introducción

¿Leen los sectores populares? La respuesta a esta pregunta ¿necesariamente debe conducir a suponer, como lo haría el sentido común miserabilista, que la lectura no es atributo de “la cultura popular” condenada al registro de la oralidad? ¿o sostener, como lo haría en este caso el legitimismo, que se lee con menor “interés” o “rigor” que en otros sectores sociales producto de la dominación y el “gusto de necesidad”? Y en fin, como descarta el elitismo esteticista, ¿que los lectores populares se encuentran inmersos en situaciones que por sí mismas velan a estos sujetos de la posibilidad del “placer del texto”?

En esta ponencia intentaremos profundizar en la comprensión de los mecanismos de conformación de las legitimidades (auto percibidas) que operan en la conformación de esquemas de percepción y apreciación que los sujetos elaboran a partir de consumos culturales. A partir del análisis del trabajo de campo de una investigación actualmente en curso sobre los procesos de identificaciones múltiples en jóvenes de sectores populares, se intentara plantear una primera descripción de ciertas pautas de apropiación que estos sujetos despliegan en relación a sus prácticas (no legítimas) de lectura y de *sus* modos de elaborar contextualmente un “espacio propio” y distintas “posiciones de sujeto” (Petit 2006). En contraste con el análisis que remarca la existencia de un ámbito cultural legítimo y transversalmente reconocido como tal en el espacio social (frente a lo cual lo no legítimo

se recorta como carencia), en esta ponencia se propone, a partir del análisis de las prácticas que un grupo de jóvenes de sectores populares despliegan en relación al consumo de música rock, poner en discusión la estrategia metodológica y analítica necesaria para captar la constitución de *legitimidades locales* en torno a los consumos culturales, así como poner de relieve ciertas pautas culturales definidas por la convergencia de prácticas (de escucha y de lectura), saberes y consumos heterogéneos (como el consumo de revistas y libros especializados sobre música, letras de canciones, novelas, biografías, literatura masiva).

Por lo que, a lo largo de la ponencia se intentara argumentar la necesidad de profundizar en un sociología de la experiencia y de la sensibilidad literaria, no ya sólo asociada, parafraseando a Lahire (2004: 166), a la perspectiva de una sociología de los consumos culturales (que en este caso implicaría indagar por “¿quién lee? ¿qué lee?, ¿cuánto y cuándo se lee?”), sino también en relación a explorar una sociología de los esquemas de conocimiento, que interroga sobre las categorías y experiencias históricas de la comprensión de la lectura (¿qué es leer? ¿cuáles son los sentidos y significados atribuidos a ciertas lecturas y por qué? ¿qué formas de leer corresponden a y contribuyen a crear, determinado tipo de saber o de apropiación de ese saber?) .

I. Más *acá* del legitimismo: prácticas de lectura y experiencia. (Roberto y Nahuel)

A continuación nos detendremos en una entrevista realizada a un grupo de jóvenes de Tandil, en el marco del recital que el Indio Solari realizara en La Plata a fines de 2008. En la entrevista se pueden advertir un conjunto de prácticas de lectura “no legítimas” que, enfocadas desde la lente del consumo cultural a partir de un abordaje cuantitativo, pueden disolverse o in-visibilizarse, tras la preocupación por la apropiación desigual del capital cultural y la perspectiva de la legitimidad cultural. Nuestro problema se desplaza entonces desde la apropiación desigual (*cuanto se lee, que se lee*) a la de los modos de apropiación popular (*cómo se lee*). Así, al interrogar sobre la escucha de música, emergen articulada con ella, y desde la propia voz de los entrevistados, un conjunto de experiencias vinculadas a la lectura, que tal vez no son reconocidas como tales, pero que sin embargo movilizan esquemas de percepción y apreciación específicos. Junto a la escucha del “mensaje”, de esta forma, se pone en juego un ejercicio de “decodificación” (y es un término nativo) a

partir de un conjunto de prácticas más o menos sistemáticas: interpretación de las letras de los temas, lectura de entrevistas a los músicos y artículos en revistas especializadas, libros biográficos sobre los artistas, sumado a otras lecturas que, vinculadas, permiten elaborar “experiencias no ordinarias”, como sostienen los entrevistados.

Roberto: La clave está en la gente que sigue al Indio, sigue al personaje. No sigue la evolución, la metamorfosis de la mente del Indio...Tenés que decodificar las letras, y eso es lo que hacemos con los chicos. Hay que decodificar el mensaje. Porque arriba el loco tiene una letra, porque si vos lo pensas, el Indio escribe sin comas...

- ¿Y cómo decodifican el mensaje? ¿Charlan entre ustedes?

R: Empecé a ponerle comas a las letras, y vas a ver que el loco dice de todo en un párrafo. Dice de muchas maneras, distintas cosas. A ver, no sé cómo decirte, para que piense en una oración. Por ejemplo: “Amarte es posible”; Pero también dice “A Marte”, al planeta Marte, que es, viste, donde la humanidad raja para allá. Y ahí es entonces, donde tenés que decodificar el mensaje. Y en el Tesoro, todavía, ahí tienen un montón de material para investigar, sobre lo que hace el Indio Solari. Empiezan a decodificar el mensaje que hay detrás del primer mensaje. Detrás del segundo mensaje, hay un tercer mensaje. Y así, tenés pero de todo, de todo... Y cuando estamos en casa, hablamos de eso. Cuando tomamos cerveza y nos reunimos un asadito o una birra.

- Si alguno tiene una interpretación distinta ¿qué pasa?

R: No, nada. La visión es la misma, con respecto a lo que nos quiere inculcar o informar el Indio. El loco ya lo dijo, el loco no hace ideología. Hace una obra y la presenta. Cada cual la ve con su punto de vista (...) Por eso te digo, que el Indio en una canción dice muchas cosas y cada cual interpreta a su manera. Y encaja justito. Es un engranaje.

Nahuel: Por lo que ha dicho el Indio Jijiji [canción de Los Redonditos de Ricota] es una paranoia que se come el chabón en un flash de merca. Viste que “ji,ji,ji” es una risa siniestra. Es una risa, pero no es una carcajada.

R: Pero cuando dice “Se enderezo y brindo a tu suerte”. Qué dice ahí?

N: Habla de esa parte, nomás. No dice nada más...Viste que dice “Y vas tratando a la deriva”

- Una frase, más que un tema...

R: Una oración, digamos...Es lo que observo yo. Pero los chicos y toda la gente están en todo su derecho, como corresponde, de pensar lo que le parece de lo que le fluye a él. Y no lo digo yo, lo dice el Indio en los reportajes siempre lo dice.

N: Pero justamente, lo que hace el Indio con los significados es que te los deja abierto. Obviamente, al tipo, al Indio, no le conviene porque cuando el loco pinta una cosa, como cualquier tema, siempre va a ser la mirada de él. Pero en el momento en que el producto sale a la calle, deja de ser propio. Y después ya depende mucho del que está escuchando, me entendés. Y después vienen todas las vivencias que van a aparecer en todo eso. Lo relacionado con lo que viviste.

R: El Indio le llama a eso experiencias no ordinarias. Esas situaciones que vos tenés que ir resolviendo en tu vida. Y mirá la capacidad, a mi modo de ver, que tiene el chabón, que en estos estados, el loco supo preguntar, hasta de tristeza, angustia y enfermedad...Mirá la capacidad mental para transmitir a la gente, para que vos tomés conciencia que por ese camino vas a la oscuridad, no vas a la iluminación o a la luz. No al sendero luminoso, al sendero alumbrado.

En estas palabras se advierte una clave de lectura particular. Una clave “ético-práctica” (como propone pensar este proceso de apropiación Lahire), en la que el mensaje es “decodificado”, es decir, apropiado, significado, a partir de experiencias cotidianas, anhelos y problemáticas recurrentes, en el sentido en que lo señala Lahire (2004). La incertidumbre respecto a un futuro incierto, la enfermedad, estados de angustia o tristeza, se

aparecen como temáticas que moviliza el mensaje del “Indio”, poniendo en funcionamiento, como sostiene el autor, mecanismos de lectura que permiten formas de anclaje en la propia práctica; permiten “hacer trabajar los esquemas de la propia experiencia”: formas de “evasión”, de otorgar sentido a una realidad monótona, dolorosa, o de “preparación” para situaciones difíciles o penosas.

La recuperación del momento de la escucha musical como un proceso de elaboración de percepciones más amplias sobre sí mismo y los otros, y de construcción de identificaciones, ha sido abordada desde la conceptualización del carácter narrativo de las identidades sociales (P. Vila 1995). Así, el consumo de música sería uno de los dispositivos culturales claves que, como insumo u “oferta identitaria”, se convertiría en material para elaborar narrativas identitarias: una trama argumental con la que se construye una historia de nuestro pasado, que conforma una imagen más o menos coherente de sí, y que orienta a futuras acciones.

En igual sentido, recuperar la experiencia de la lectura –más allá de la cuestión de la legitimidad cultural- nos lleva a advertir la conformación de esquemas de percepción y conformación de sensibilidades. De esta forma, observamos que “escucha” y “lectura”, traman un vínculo profundo, convergen, en torno a eso que el entrevistado denomina “experiencias no ordinarias”:

- A mí me gusta lo que dijiste de la experiencia no ordinaria...

R: No, eso, esas cosas me enriquecieron. Como yo pienso lo que dice el Indio, me enriquece. Porque vos podés ver otros parámetros de las situaciones. No solamente, lo que vos crees que es, sino otros. Por eso, él le llama experiencia no ordinaria al consumo de drogas, alcohol, que no te importe nada en la vida. “Y vas corriendo a la deriva” como dice “Ji,ji,ji”. Y eso, te abre la cabeza a vos. No es sólo para revolear el poncho y salir a saltar el pogo. Escucha un toque lo que dice el mensaje del chabón.

N. Siempre la revolución tiene que estar, o no?

R: Claro...No es que el loco dice para que vos vayas ahí a revolear la mochila. Es linda canción, por eso la gente se pone loca, porque es una canción linda.

Ohohohohoh (tararea “Ji,ji,ji”) Posta es espectacular. Pero ese “Oh,oh,oh” es porque es un viaje eléctrico hacia el cosmos. Yo lo veo así. Y ahora está en resonancia, en resonancia cósmica. En resonancia cósmica. El sábado, ayer, estuvo en hacedor del mundo resonante, del Calendario Maya. Hoy es mano galáctica. En la vibración cósmica, es mano galáctica hoy.

C: Nos hace a todos, el horóscopo.

R: En todos los sistemas del mundo estelar.

- ¿Se fijan en el calendario maya?

C. Él sabe manejarlo. (Por Roberto)

R: ¿No les conté lo del calendario? El tolking sagrado se llama. El calendario maya. Pero hay información en Internet sobre el calendario Maya. Es una tabla matemática perfecta. Está vinculado con la música también, porque tiene veinte sellos solares y trece tonos galácticos, que son los ocho tonos y los cinco semitonos. Y está vinculado con la música. Cada día tiene una vibración, que puede ser, magnética, lunar, eléctrica, auto existente, comandante... Sí, los treces tonos. El sexto se llama rítmico, el séptimo resonante (que fue ayer). Fue el hacedor de mundo siete, ayer, resonante. Para los Mayas, era resonancia, hacia fiiiifuuuu, es invisible, pero el universo es resonancia. Es como hacer ping en la cuerda, así...Viste, es lo mismo...

Tocas la guitarra? Tocas algún instrumento?, ¿cómo sabes los tonos?

R: No, porque leo, entre otras cosas, me gusta mucho la lectura. Tiene que ver con la música, porque leemos cosas de música.

¿Y sobre música que leen?

N: Yo leo la Rolling Stone [revista sobre música] cuando sale el Indio.

E: Si, la Rolling Stones, cuando sale el Indio.

¿ninguna otra cosa leen..? ¿libros sobre música?

R: Si, los del Indio. Yo leí el de la Mitología. Yo leí de eso, pero porque me gusta mucho.

¿El de Gloria Guerrero, lo leíste?

R: El de Gloria Guerrero, no lo leí.

N: ¿El Hombre Ilustrado? Si!, lo leí.

R: Ah, ¿el que te compraste vos Nahuel? La mitología no autorizada de Los Redondos, ese esta buena.

¿Y páginas de Internet, o algo de eso?

N: Y primero Mundo Redondo. Y después para buscar algún disco bueno, por ejemplo el último de ACDC, que se yo... Me bajo algo que escucho que salió y me interesa. Pero no, a páginas de grupo no. Ahora más que nada por la gira para tener información, una referencia. Los accesos a las ciudades, los puntos de venta, los bondis que te llevan, los horarios. Y esta bueno.

(...)

- Y por ejemplo, el disco del Indio que viene con un montón de insertos, con dibujos ¿se lo compran original?, ¿los miran? Que hacen?

N: Eso es importantísimo porque te termina de cerrar el concepto del disco.

R: Días enteros estudiándolos. Meses. Meses y meses Todo el año.

N: Leemos los libritos con las letras, los mensajes, los dibujos.

R: Los dibujos,. Todos los detalles, todo, todo.

- ¿Vos decís que en los dibujos hay un mensaje, distinto al de las letras?

R: O sea, está vinculado con las letras, pero a veces lo dibujan. En vez de cantarlo, lo dibuja el Indio. Y tiene flashes cósmicos.

N: Es como un formato más del mismo disco, pero gráfica. Te termina de cerrar el concepto.

R: El del tesoro se pudo decodificar bastante bien. El de Porco está bastante más jodido.

N: Pero el dibujo central tiene el morbo, que es chanchito, en toda la pornografía de todo...Tiene que ver con eso, toda la frivolidad, lo superficial.

R: Claro, la chanchada. Lo que es sucio...Esa es la lectura que hacemos nosotros de lo que hace el Indio en Porco Rex. Y habla mucho de los sueños, hay mucho con respecto a eso. Los sueños están pijoteados. Muchas cosas, viste. Cualquiera revolea el culo por un sueño. Y claro, viste. Y después el Indio habla del sueño. Y el sueño es algo importante, el sueño es tener despierto tu genio interior, viste. No es el sueño por que los chicos tienen cáncer en el hospital, viste. Que una minita que vende un millón de fotos revolea el culo, y ese es el sueño. No es así el sueño. De esas chanchadas habla el Indio. De esa suciedad. Que se utilizan cosas serias para tapar toda la basura que hay, viste, con el mundo multicolores, toda la alegría y que está todo hermoso de la vida. “Iea Iea pepe!”, como decía Carlitos Bala. Ese es el mensaje que hay para nosotros, para esta tribu. Por ahí, para otros chicos, que podés entrevistar o podés hacer una charla con otros chicos, ellos tendrán sus razones de interpretar la obra del Indio a su manera, capaz que medio objetiva, y está re piola también. Eso no importa. Por algo lo van a ver setenta mil personas al Indio cada vez que aparece el chabón en escena. Cada cual tendrá sus razones para ir a ese lugar.

Tras las palabras de los jóvenes, observamos que estos ponen en juego una serie de prácticas vinculadas, de escucha y lectura, que conforman una experiencia integral, pero que se constituye relacionamente: la escucha de música va acompañada del análisis de lo gráfico de los discos, de la “decodificación” de las letras, de la lectura de revistas especializadas, libros y páginas de internet. Con ellos se elaboran pautas de percepción, de clasificación y de acción. Pero si abordamos a estos jóvenes desde un cuestionario que indague en la cantidad de libros leídos en el último año, o de los autores de literatura que (re)conocen (es significativo que, desde nuestra experiencia universitaria de lectura

preguntáramos en términos de autores: “¿leíste el libro de Gloria Guerrero sobre Solari?” ante lo que la respuesta fue rápidamente negativa, aunque luego el entrevistado recordara que efectivamente había leído ese libro e incluso comentara pasajes enteros con precisión), los resultados probablemente se aproximen tendencialmente al cero, habilitando lecturas apocalípticas o legitimistas, (según el posicionamiento ideológico del analista). Acercarnos por la conformación narrativa de sus identificaciones, recuperando la experiencia de las prácticas de lectura, nos abre un denso panorama (fácilmente in-visualizable sin embargo), de experiencias de lectura, prácticas y conformación ética, que nos acerca, no sólo a una teoría de la acción como sostiene Lahire, sino a abordar procesos claves de conformación identitarias de los sectores populares actuales.

II. Más allá del lente del legitimismo: ¿cuestiones de reconocimiento? (Miguel)

Ahora bien, profundizando el argumento en relación al análisis de las prácticas de apropiación de los seguidores, nos interesa sostener la pregunta por los mecanismos de conformación de las legitimidades (auto-percibidas) que operan en la conformación de esquemas de percepción y apreciación que nuestros entrevistados ponen en juego en sus prácticas y consumos culturales. En este sentido la lectura de nuestros datos permitirían abonar la hipótesis de que en relación a las prácticas de lectura, entre estos jóvenes de sectores populares sucede en alguna medida algo análogo, y a la vez lo contrario, a lo que las teorías legitimistas proponen que debería configurar las respuestas de estos sujetos en relación a lo que Bourdieu (2010) llama “efecto de legitimidad cultural”.

Dice Bourdieu:

Evidentemente, la interrogación más elemental de la interrogación sociológica enseña que las respuestas que conciernen a lo que la gente dice hacer son muy pocas seguras, en razón de lo que llamo el *efecto de legitimidad*: cuando se le pregunta a alguien qué lee, entenderá: ¿qué de lo que leo es, de hecho, literatura legítima? Cuando se le pregunta: ¿ama usted la música?, entenderá: ¿ama usted la música clásica, confesable? Y lo que responde, entonces, no es lo que verdaderamente escucha o lo que

verdaderamente lee sino lo que le parece legítimo entre lo que ha leído o escuchado hasta el momento. Por ejemplo [y este remite al uno de los ejemplos centrales de la argumentación de *La Distinción*] en materia de música, dirá: “Me gustan mucho los vals de Strauss”.

[Bourdieu *El sentido social del gusto* (2010: 259)]

La cita anterior condensa, a su vez que explicita, los presupuestos que sostienen la perspectiva que el autor de *La Distinción* construyó de una sociología de la cultura sobre las bases del análisis de las relaciones de dominación simbólicas y la constitución, mediante el ejercicio de la violencia simbólica, de legitimidades culturales que en cierto modo preforman las dinámicas de los conflictos simbólicos en el espacio social. A continuación de la cita el argumento con que prosigue Bourdieu (2010: 260-271) sostiene primero la necesidad de comprender cuáles son los mecanismos diferenciales de apropiación de los libros, textos y de las técnicas de lecturas en relación a las desigualdades del sistema escolar de enseñanza y más ampliamente con el conjunto de los sistemas de dominación simbólicos que se ejercen sobre los distintos grupos sociales. Es decir un análisis del efecto de legitimación sobre una sociología de los consumos culturales.

Adelantando parte del argumento podríamos decir que el énfasis que nos interesaría sostener en este punto (a partir del análisis que a continuación se sugiere sobre las declaraciones de un joven lector y seguidor, del barrio de Lomas) es que si la interpretación (el punto de vista construido y legitimado desde el análisis y en cierto modo por la comunidad académica) sólo se guiara de los presupuestos de la teoría de la legitimidad cultural, dejaría sin explorar y por lo tanto terminaría por desconocer, el universo del gusto popular en su positividad, su capacidad creativa y sus transformaciones. Como así también queda por fuera del foco de ésta perspectiva el tipo de experiencia y sensibilidades que los sujetos populares elaboran en relación a sus consumos y prácticas sociales. Lo cual conduce a ignorar la productividad de estas prácticas a priori in-visibilizadas por el análisis (que quizás queden apresadas dentro del esquema dicotómico bourdeano entre “gustos de libertad” y “gustos de necesidad”) y sin embargo constitutivas de la experiencia.

Decimos, entonces, que entre nuestro entrevistados sucedería un proceso analogable al planteo del legitimismo, en tanto que “la más elemental de las interrogaciones

sociológicas” nos induce a “sospechar” de la linealidad de las respuestas, al tiempo que marca la necesidad de reponer analíticamente el contexto de enunciación. Así, en la situación de entrevista que sostuvimos con Miguel de Lomas de Zamora cuando este en un momento dado de la conversación nos manifiesta que le da “vergüenza confesar” (sic.) que entre sus prácticas gusta de leer y entre sus preferencias musicales, aparte de “los redondos”, se encuentra “la marcha” (música electrónica), el análisis requiere de esta operación “legitimista”.

- Che y ¿hay algún tipo de música que te guste, que vos disfrutes, y te da vergüenza decirlo? ¿Qué no lo digas mucho?

Miguel: Y... me da vergüenza confesar la marcha (risas)

- ¿Por qué te da vergüenza decir eso?

M: Y, por mi estilo de vida diría (risas a carcajadas) Eso es de “chetos putos” dicen otros (risas).

- Pero ¿por qué? ¿Por el tipo de gente que escucha marcha o...?

M: Sí, por eso digamos. Es como que no iría conmigo, no pega, porque soy más ricotero yo, digamos. Me da cosa decirlo.

(Miguel, 26 años, Lomas de Zamora, Prov. Bs. As)

La expresión de “vergüenza” confesada (ante nosotros, “los periodistas”, en un contexto donde Miguel construye su relato como presentación de un auténtico seguidor de “los redondos”) rápidamente nos advierte sobre la existencia de un juego de referencias y prescripciones que de algún modo están operando sobre la enunciación de su respuesta. Lo cual paradójicamente, bajo la inercia de la lógica intrínseca a la cual conduce el planteo bourdeano, conlleva a ejercer una ruptura que permita mirar *más allá* del lente del legitimismo: ya que el juego de referencias simbólicas a las cuales Miguel se remite como legítimas de enunciar sin “vergüenza”, que contextualiza su respuesta, no es, *a priori* como pensaría Bourdieu, una construcción degradada de los gustos y estilos dominantes, ni remite a algo así como un símil nacional de la esfera de la cultura del “buen gusto” (francesa a la que alude Bourdieu cuando referencia a los vals de Strauss).

La legitimidad a la cual referencia sus gusto Miguel constituye otro juego de

legitimidades –de micro legitimidades locales- construido en torno al universo simbólico de las culturas populares contemporáneas.

Así, en el caso de Miguel, en la manifestación de su “vergüenza” por estos gustos, prima, entre otras dimensiones, el punto de vista que construye su percepción sobre lo que simbólicamente significa “leer” y escuchar “marcha”. Estas son prácticas que en sus esquemas de apreciación se encuentran asociados al consumo, estilo y valores de otros grupos (que Miguel identifica como “chetos”). Ya que, en la filiación al universo de significados de la figura del “fanático-seguidor” se elaboran ciertas moralidades en relación a esquemas de clasificación de lo social, que asocia ciertos consumos, objetos, prácticas, etc., con distintos “estilos de vida” que, en este esquema axiológico-cognitivo, son las formas concreta con que estos sujetos perciben, aprecian y enclasan las diferencias sociales.

Por lo que, el efecto de legitimidad que opera en el caso de Miguel está en relación a la “coherencia” que él mismo construye en la situación de enunciación de su presentación social de la persona, del yo, (ante nosotros como entrevistadores y pares generacionales) como un “pibe”, “fanático-seguidor del Indio” que no es “cheto”, sino como él *nos*¹ reitera (en el contexto de la situación de entrevista) tiene “códigos de barrio”; ya por otro lado también nos remarca su condición: “yo soy pobre”.

Así, la respuesta de Miguel tiende a invertir el contenido del efecto de legitimidad que plantea Bourdieu apelando a otro tipo de legitimidades, *micro legitimidades locales* diríamos (y con el prefijo calificativo “micro” no estamos aludiendo a un problema de escala sino que referimos a que son legitimidades intrínsecas al espacio social de las redes de interacción locales en el que se construyen y sobre el cual operan), construidas en el juego relacional del mundo de agencia de los sectores populares, que invierte la relación de referencias de la esfera legítima de la cultura hacia un mundo aun inexplorado: el de la constitución de lo que podríamos llamar algo así como *una economía moral de los consumo culturales en los sectores populares*.

¹ Resaltamos la palabra *nos* para mostrar que el contexto de enunciación en el cual Miguel al tiempo que nos está narrando su trayectoria como seguidor, el rol que nosotros ocupamos en la situación de entrevista, lo lleva a definirse reiteradamente como “fanático del Indio” ya que fue en calidad de ello que “los periodistas” fuimos a interpellarlo.

Así, si consideramos el contexto de la situación de entrevista en el que logramos asistir a los entrevistados de los “marcos adecuados para hablar de lo que realmente hacen [y así] permitirles retomar el control sobre lo que saben y hacen, anulando los efectos de los marcos inadecuados” (Lahire 2004: 172), sería posible afirmar que en estas respuestas no media el tipo de secuencias que supone Bourdieu realizarían los “dominados”, supuestas víctimas de los efectos de legitimación (de la dominación simbólica) que, ante *“la más elemental de las interrogaciones sociológicas [no expresarían] lo que verdaderamente escuchan o lo que verdaderamente leen sino lo que les parece legítimo entre lo que han leído o escuchado hasta el momento”* (Bourdieu 2010: 259).

Por el contrario, nuestra hipótesis es que al parecer sucedería el reverso lógico simétrico a lo que pudiera inducirse siguiendo la mirada legitimista. Según nuestros datos, en relación a la valorización dada, por los seguidores, a sus experiencias con los consumos culturales no sólo que no condicionan, median, o remiten la expresión pública de sus gustos a lo *“legítimamente confesable”* (Bourdieu 2010:259), sino que, quizás muchas de estas preferencias y prácticas queden por lo común invisibilizadas, en todo caso, bajo un “efecto de legitimidad invertido”. Ya que la “confesión” de estas prácticas y preferencias (como leer o gustar de cierta música como “la marcha”, la música electrónica, a la que según Miguel la comunidad roquera denostaría [recordemos los trabajos de Semán y Vila (2008) sobre ello] emerge en relación a otros juegos de legitimidades condicionadas localmente.

III. A modo de conclusión

En función de lo descrito hasta aquí quisiéramos señalar que en torno a los debates sobre las estrategias metodológica y analíticas necesarias para captar la productividad de las prácticas culturales (de escucha, de lectura y los modos emergentes en que parecieran converger) cada vez se vuelve más necesario profundizar en la constitución crítica de una sociología que reclame abordar estas problemáticas más allá de la perspectiva del legitimismo cultural. Perspectiva que, como intentamos mostrar, deja sin explorar y por lo tanto termina por desconocer es el universo del gusto popular en su positividad. Lo que implicaría que quede por fuera del foco de análisis el tipo de experiencia y sensibilidades, en este caso literaria, que los sujetos populares elaboran en relación a sus consumos y

prácticas culturales. En sentido contrario, nuestra intención sería indagar en este punto siguiendo el enfoque con que Lahire (2004) propone emprender el estudio de las prácticas de lectura, partiendo de la tesis de que en determinadas condiciones la lectura permite elaborar y reelaborar los esquemas de experiencia y las identificaciones imaginadas, por lo que “la lectura en tanto experiencia social no puede ser abordada a partir de una sociología del consumo cultural; se sitúa por derecho propio en el marco de una teoría de la acción individual” (2004: 188).

De este modo, lo dicho creemos que no necesariamente vuelve mutuamente excluyente a estas dos perspectivas, sino que por ello mismo se construyen como enfoques complementarios uno a la luz del otro. Ya que sí, como venimos sosteniendo, no se debe olvidar que los esquemas de apreciación de lo social se construyen de modo relacional a los conflictos simbólicos producto de los procesos de legitimación de la dominación social, a su vez, ello no obtura la necesidad de realizar una descripción que recupere los márgenes de autonomía y la positividad de las prácticas de apropiación de los sectores populares (un movimiento de *alternancia y ambivalencia* como proponen Grignon y Passeron (1992) entre recuperar la positividad de la dimensión expresiva-creativa de las prácticas populares o la heteronomía simbólica inscrita en estas).

Así, indagar más allá del legitimismo permitiría iluminar los procesos en que se traman “legitimidades locales” y visualizar un conjunto de prácticas, entre ellas las prácticas de lectura, que de otro modo quedaría invisibilizadas para el análisis y que intervienen sin embargo en la conformación de la experiencia en los sectores populares.

Referencias bibliográficas

-Bourdieu (1988) *La Distinción*. Criterios y bases sociales del gusto, Taurus, Madrid.

-Bourdieu (2010) *El sentido social del gusto*. Siglo XXI Editores, Buenos Aires.

-Bourdieu, P. (1999) *La miseria del mundo*. Ed. Akal, Barcelona.

-Grignon, C. y Passeron J-C; (1992). *Lo culto y lo popular: miserabilismo y populismo en la sociología y en literatura*, Nueva Visión, Buenos Aires.

- Lahire, Bernard, comp., (2004), Sociología de la lectura, Gedisa, Barcelona.
- Petit, M. (2006), Lecturas: del espacio íntimo al espacio público, FCE, México.
- Semán, P. y Vila, P.; (2008), “La música y los jóvenes de los sectores populares: más allá de las ‘tribus’”, Revista Transcultural de Música, nº 12, Sociedad de Etnomusicología, Barcelona. www.sibetrans.com/trans.
- Vila, P.; (1996) “Identidades narrativas y música. Una primera propuesta teórica para entender sus relaciones”, en: *Transcultural Music Review* 2, Noviembre, <http://www2.uji.es/trans2> - La Todolella, Spain.